



ERZBISTUM
HAMBURG

Carta Pastoral – Fiesta de San Ansgar 2023



Carta Pastoral – Fiesta de San Ansgar 2023e

Queridas hermanas, queridos hermanos,

Los seres humanos necesitamos esperanza y confianza para vivir. En estos momentos, muchos afrontan el futuro con gran preocupación. La guerra en Ucrania y todas sus consecuencias, el cambio climático y la situación de la Iglesia: todo ello nos plantea grandes desafíos. No es fácil soportar estas incertidumbres. Los que ya no tienen esperanza, ¡se rinden! Los que pueden esperar, en cambio, siempre van unos pasos por delante. La esperanza es una “fuente inagotable de energía”, como decía Juan Pablo II.

Los cristianos encontramos en las Escrituras un poderoso estímulo para la esperanza. “No desechéis vuestra confianza” (Heb 10,35); aferraos a la esperanza (Heb 3,6); “comprended la esperanza a la que habéis sido llamados” (Ef 1,18); dad cuenta de la esperanza que os llena en todo momento (1 Pe 3,15).

Elegir la esperanza no tiene nada que ver con la temeridad. No es ingenuo. Como cristianos, vivimos por el hecho de que nuestras vidas tienen sentido. Esta esperanza y confianza alivia nuestras cargas actuales.

Una de las cartas más importantes del recientemente fallecido Papa emérito Benedicto XVI es la encíclica “Spe salvi”. En él escribe sobre la esperanza cristiana: “Necesitamos las pequeñas o grandes esperanzas que nos mantienen en el camino día tras día. Pero no son suficientes sin la gran esperanza que debe trascender todo lo demás. Esta gran esperanza sólo puede ser Dios, que lo abarca todo y que puede darnos y concedernos lo que nosotros solos somos incapaces de hacer. De hecho, el ser agraciado por un don forma parte de la esperanza. Dios es el fundamento de la esperanza – no cualquier dios, sino el Dios que tiene

rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo: a cada individuo y a la humanidad en su conjunto". (Spe salvi, 31)

La esperanza no es simple optimismo, ni mucho menos optimismo ingenuo. Los que tienen esperanza son conscientes de la gravedad de la situación, pero no dejan que eso les desanime. Al contrario, perciben lo que es e intentan darle forma con todas sus fuerzas. "La esperanza salta al vacío dejado por la incertidumbre" (M. Seewald). No nos devuelve al pasado y a lo viejo, ni nos mantiene estancados en el "punto intermedio", sino que nos da el valor de mirar más allá del horizonte y hacia el futuro.

Por eso es bueno que, como Iglesia en Alemania y en la arquidiócesis de Hamburgo, nos hayamos propuesto abordar cuestiones serias y necesarias. Algunas cosas ya se han puesto en marcha, pero aún queda mucho por hacer. La cuestión de los abusos, el camino sinodal y el Sínodo Mundial nos interpelan. Tanto más necesitamos la esperanza para adentrarnos en el futuro, que siempre seguirá siendo desconocido.

Queridas hermanas, queridos hermanos,

A finales de año, varios miles de jóvenes acudieron al encuentro europeo de la comunidad de Taizé en Rostock para unirse a nosotros en la arquidiócesis de Hamburgo. Fue conmovedor estar entre ellos y experimentar este signo de esperanza.

Me alegro de haber conocido allí a algunos de nuestra diócesis. Nuestras parroquias de la región fueron grandes anfitrionas. Se lo agradezco mucho.

El encuentro de Rostock estableció dos señales de esperanza que los jóvenes se llevaron consigo al nuevo año: la vida interior y la solidaridad.

Los cristianos necesitamos una vida interior intensa. Los que están arraigados en ella pueden tener esperanza. No es casualidad que el símbolo de la esperanza sea

el ancla; llega hasta el fondo del mar y allí se ancla, como el hombre se ancla en Dios. En el encuentro de Rostock, se pudo sentir algo de la vida interior de los jóvenes sobre todo en las oraciones: los bellos himnos de Taizé se repetían meditativamente y llevaban a lo más profundo. Se recitaron algunas palabras de las Sagradas Escrituras que pudieron penetrar en nosotros en silencio, como en un campo. Los signos especiales, como el encendido de las luces o la oración ante la cruz, eran muy impresionantes. Llevo casi un año experimentando algo parecido, cuando nos reunimos para la adoración silenciosa ante el Santísimo Sacramento en nuestra catedral durante dos horas el primer miércoles de mes. No parece que ocurra gran cosa en el exterior, pero sí en el interior.

Para que la esperanza crezca y se convierta en un cimiento firme para nosotros, necesitamos una vida interior y espiritual. Aquí encontramos la fuerza, la dirección y el aliento para dar luego los pasos externos necesarios. En nuestra arquidiócesis tenemos que hacer frente a muchos cambios externos. Pienso sobre todo en la reforma inmobiliaria, que está pasando factura literalmente a todas las parroquias. Es comprensible y humano que renunciar a formas y lugares familiares resulte difícil y doloroso. Bastantes personas se preguntan cómo va a continuar la vida parroquial. La idea de demoler y dismantelar la iglesia nos entristece y a veces nos paraliza.

Queridas hermanas y hermanos,

Ante estos retos, os invito a preguntaros cómo puede crecer la vida interior. Para estar equipados y fortalecidos para ir más lejos y reconocer nuevos horizontes, necesitamos estar arraigados en la esperanza que crece de la vida interior. Nuestra arquidiócesis ofrece numerosas oportunidades para ello: desde retiros hasta talleres bíblicos o ciclos de conferencias. Algunas parroquias tienen grupos de discusión y de estudio de la Biblia que pueden servir para arraigarnos en la Palabra de Dios. Si no hay ninguna oferta en su zona, sea valiente y dé el primer paso, por ejemplo, ofreciendo un tiempo de oración en la iglesia parroquial, iniciando un círculo de lectura sobre literatura teológica o espiritual o acudiendo a otro lugar. Sería un gran signo de esperanza si acompañamos con la oración, las grandes perturbaciones de nuestras parroquias y de nuestra vida personal. En

nuestros equipos -a tiempo completo, voluntarios o mixtos- podemos hacer aflorar la fuerza de nuestra esperanza si nos tomamos el tiempo de ponerla en palabras, de expresarla. En el encuentro de Taizé en Rostock, esto era palpable: la esperanza que se expresa en común y en la oración. ¡Atrévase a hablar juntos de su esperanza!

Nuestra oración y nuestra vida interior no deben llevarnos a huir de los desafíos del mundo. Por eso, los jóvenes de Rostock siguieron buscando en talleres y grupos de debate formas de trabajar por la justicia y por una mayor solidaridad entre ellos. Fue alentador ver el compromiso con el que debatieron y reflexionaron. Cada uno de nosotros puede hacer una pequeña contribución para fortalecer el nosotros común. En lugar de competir, lo que importa es cooperar. Sólo desde la fuerza de la esperanza cristiana podemos vivir realizados y dar forma a nuestra vida.

Queridas hermanas y hermanos,

¿Cómo vivimos la justicia y la solidaridad? Esta misión no se dirige exclusivamente al personal a tiempo completo de Cáritas. Depende de cada uno de nosotros.

Durante el Adviento, recibí numerosas cartas de personas solas o al borde de la pobreza. Me entristeció leer sobre las situaciones difíciles y estresantes que tienen

que soportar algunos de nuestros hermanos y hermanas. Es bueno que tengamos ojo para las grandes necesidades del mundo; ¡estoy muy agradecido por ello! La recogida de paquetes para Ucrania fue una gran muestra de solidaridad.

¿Vemos también a las personas de nuestro entorno inmediato que se contienen por vergüenza o impotencia? La soledad en la vejez sigue siendo un tema tabú al que se presta muy poca atención. La inflación ha añadido otra preocupación a muchas personas ya necesitadas. Los animo a desarrollar una vigilancia en

nuestras parroquias y barrios donde podemos vivir la solidaridad, y más allá de nuestros círculos católicos.

Vida interior y solidaridad: estos dos puntos centrales cambiarán nuestra Iglesia y la mantendrán en el buen camino.

En la gran sala de reuniones de los jóvenes de Rostock colgaban maquetas contemporáneas de barcos, como se hace tradicionalmente como ofrendas votivas en algunas de nuestras iglesias del norte. La iglesia hace tiempo que dejó de ser un gran y orgulloso transatlántico de lujo. Por el contrario, el barco de la Iglesia tiene muchas goteras y se está hundiendo fuertemente. Y sin embargo, en esta imagen de las pequeñas naves, se insinúa algo nuevo para mí, una nueva forma de iglesia. Probablemente se parecerá más a las pequeñas embarcaciones, las lanchas, que se encuentran en todos los grandes puertos de mar.

Si nuestra iglesia se parece cada vez más a las barcasas, esto sólo parece a primera vista 'un bajón'. Pero estas barcasas están mucho más cerca de la pequeña barca en la que Jesús se sentó con sus discípulos en el Mar de Galilea. Los barcos pequeños son menos sensacionales, pero más manejables y rápidos de maniobrar. Los barcos pequeños significan que más personas asumen responsabilidades y se sienten al mando. Por ello, reitero la cordial invitación a tomar conciencia: ¿Cómo puedo vivir y hacer justicia? ¿Cómo puedo promover la vida interior en mí mismo, en mi familia y en mi comunidad? Los barcos pequeños también significan mayor cercanía en la convivencia, aunque en un círculo más reducido.

Aquí me gustaría dirigirme a un grupo de nuestra arquidiócesis: Queridos jóvenes, la Iglesia es también vuestra barca. La fe en Jesucristo siempre trae comunidad. Algunos de vosotros estuvisteis en Rostock, otros os habéis inscrito en la próxima Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa. Conocer a compañeros que se preocupan por la fe fortalece tu propio camino con Dios y es una experiencia importante. Por eso me gustaría inspirar algo: Bajo el lema "¡Muestra tu esperanza!", te invito a un intercambio en la Casa Abierta del Obispo este

verano. Aquí podemos discutir en pequeños grupos qué significado tienen para ti la fe y la Iglesia.

Para preparar nuestro encuentro, me gustaría saber qué te llena de esperanza y cómo la vives. Me encantaría que muchos de ustedes compartieran conmigo sus opiniones, ya sea por correo electrónico o a través de nuestros canales en las redes sociales, en forma de vídeo, texto o de cualquier otro modo.

Queridos jóvenes, aportad toda vuestra creatividad, vuestro compromiso por la justicia y vuestra búsqueda de Dios y de la vida interior. Busca a uno o dos compañeros y atrévete a hacer algo. Construye un puente entre vosotros. La esperanza siempre requiere comunidad. No puedes esperar solo por ti mismo. Juntos sois el rostro joven de una Iglesia diversa aquí en la arquidiócesis de Hamburgo.

Queridos hermanos y hermanas,

„El que espera es joven”, dice la poetisa Rose Ausländer. Deseo esta frescura, esta juventud no sólo para los jóvenes, sino para todos nosotros. Que todos ustedes permanezcan protegidos y bendecidos en la buena esperanza.

Atentamente

Su



bischofshaus@erzbistum-hamburg.de

 @erzbistumhamburg

 fb.com/erzbistumhamburg



ERZBISTUM
HAMBURG

Erzbistum Hamburg
Am Mariendom 4
20099 Hamburg
www.erzbistum-hamburg.de